

El disfraz

Un frío día en el que la nieta de Valentina Tereshkova estaba en su casa porque sus padres se encontraban de viaje, decidió ir a explorar el desván de la vieja y rústica casa. Tras mucho rato rebuscando, encontró un antiguo traje de astronauta, por lo que, sorprendida, bajó a preguntarle rápidamente a su abuela.

-Oye, Baba, ¿de quién es este disfraz? ¿Del abuelo?

Cariño -respondió la abuela-, no es un disfraz, es un traje de verdad. Es mío, no de tu abuelo. Si quieres te puedo contar la historia.

-Claro, me encantaría escucharla – respondió la niña.

-Pues siéntate y escucha, cariño. -Yo, cuando era mucho más joven que ahora, trabajaba en una fábrica de textiles y también era muy aficionada al paracaidismo. Tendría poco más de veinte años cuando me enteré de que estaban haciendo una selección para ser astronauta. Me apunté y, tras muchas pruebas, ejercicios y entrenamientos, fui seleccionada junto a otras cinco muchachas de entre cuatrocientas candidatas. Después de la selección, nos dijeron que nosotras íbamos a ser el equipo de la misión Vostok. Varios meses después y tras repasar muchas veces lo que haríamos en la nave, llegó el día en el que, a bordo del Vostok 6, me convertí en la primera mujer en viajar al espacio. Mi nave dio cuarenta y ocho vueltas a la Tierra, en una misión de más de setenta horas.

-Guauuu, Baba...

-Y esa es la historia del traje y de cómo me convertí en la primera mujer astronauta.

-Muchas gracias por contarme la historia, Baba.

-De nada cariño. Y recuerda: que nadie te impida ser lo que quieras ser en la vida.